

Henry A. Giroux | Cuando las escuelas se vuelven zonas libres de imaginación: Un manifiesto pedagógico crítico
13 de agosto del 2013

Algunos de nosotros quienes ya hemos comenzado a romper el silencio de la noche hemos descubierto que la necesidad de hablar es con frecuencia una vocación de agonía, pero tenemos que hablar. Tenemos que hablar con toda la humildad que se adecúe a nuestra limitada visión, pero debemos hablar.

Martin Luther King, Jr.

Si los multimillonarios de derecha y los apóstoles del poder de las corporaciones pudieran hacer lo que quisieran, las escuelas públicas se convertirían en "zonas libres de imaginación", reducidas a espacios cerrados en donde se emprende un ataque contra el pensamiento crítico, el conocimiento cívico y la memoria histórica.[1] A partir de la década de 1980, las escuelas se han convertido cada vez más en campos de pruebas para desprofesionalizar a los docentes y restarle poder a los estudiantes. También han sido reconfiguradas como centros de castigo donde los jóvenes de las minorías pobres y de bajos ingresos son duramente disciplinados bajo las políticas de tolerancia cero de forma tal que a menudo dan lugar a que sean detenidos y acusados de delitos que, en la superficie, son tan triviales como el castigo severo. [2] Bajo el empuje del capitalismo de casino para privatizar la educación, las escuelas públicas han sido cerradas en ciudades como Filadelfia, Chicago y Nueva York para dar paso a las escuelas charter. Los sindicatos de docentes han sido atacados, los empleados públicos denigrados y los maestros reducidos a técnicos que trabajan en condiciones deplorables y que aturden la mente. [3]

La reforma escolar corporativa no sólo está obsesionada con las medidas que deterioren cualquier conexión posible entre la escuela y la educación de los ciudadanos comprometidos críticamente. El movimiento reformista también está decidido a desinvertir recursos y desfinanciar la escuela pública para que la educación pública pueda ser separada completamente de cualquier noción democrática de la gobernabilidad, la enseñanza y el aprendizaje. A los ojos de los multimillonarios des-reformistas y titanes de las finanzas como Bill Gates, Rupert Murdoch, la familia Walton, y Michael Bloomberg, las escuelas públicas deben ser transformadas, cuando no privatizadas, en apéndices de los centros comerciales y de las cárceles. [4]

Al igual que un patio de un centro comercial estadounidense, los sistemas escolares promovidos por los des-reformistas ofrecen la seducción ideológica vacía del consumismo como la última forma de la ciudadanía y el aprendizaje. Y, adoptando la rígida mentalidad encarceladora de los guardias de la prisión, los des-reformistas apoyan y crean escuelas para los estudiantes pobres que castigan más que educan con el fin de canalizar las poblaciones desechables hacia el sistema de justicia penal en el que puedan alimentar las ganancias de las corporaciones de prisiones privadas. La militarización de las escuelas públicas del secretario Arnie Duncan tan admirado y apoyado mientras era el director general del Sistema Escolar de Chicago no fue sólo una estratagema para inculcar prácticas de disciplina autoritarias contra los estudiantes despectivamente etiquetados como rebeldes, cuando no desechables. También fue un intento de diseñar escuelas que acabaran con la capacidad de los estudiantes de pensar críticamente y

convertirlos en reclutas potenciales dispuestos a servir en guerras mortales y sin sentido libradas por el imperio norteamericano. Y, si tales esfuerzos de reclutamiento fallan, entonces se pone a los estudiantes rápidamente en la cinta transportadora desde la escuela hacia la prisión. Para muchos jóvenes de las minorías pobres en las escuelas públicas, la cárcel se convierte en parte de su destino, al igual que las escuelas públicas refuerzan su condición de ciudadanos de segunda clase. Como Michelle Alexander señala, "Las escuelas, en lugar de ser un camino directo hacia las oportunidades, están alimentando nuestras prisiones." [5]

Las reformas educativas impulsadas por el mercado, con su obsesión por la estandarización, los exámenes de alto riesgo [*], y las políticas punitivas, también imitan la cultura de la crueldad que las políticas neoliberales producen en la sociedad en general. Muestran desprecio por los maestros y desconfianza de los padres, reprimen la enseñanza creativa, destruyen los programas desafiantes e imaginativos de estudio y tratan a los estudiantes como meros insumos en una cadena de montaje. La confianza, la imaginación, la creatividad y el respeto a la enseñanza crítica y el aprendizaje son tirados a la basura en la búsqueda de beneficios y la proliferación de mortíferos y rígidos esquemas de rendición de cuentas. Como John Tierney señala en su crítica a las reformas educativas corporativas en *The Atlantic*, estos enfoques no son sólo opresivos - también están destinados al fracaso. Él escribe:

Las políticas y prácticas que se basan en la desconfianza en los docentes y la falta de respeto para ellos fallarán. ¿Por qué? "El destino de las reformas depende en última instancia de los que son objeto de desconfianza." En otras palabras, las reformas educativas necesitan cierto grado de aceptación, la confianza y la cooperación de los maestros para tener éxito; las "reformas" que los atacan nunca van a tener éxito. Por otra parte, las políticas de educación elaboradas sin su participación están condenadas al fracaso. [6]

La situación se ve agravada, porque no sólo se está desproviniendo de financiación a las escuelas públicas y atacando a los maestros de escuelas públicas como si fueran los reyes del bienestar, sino que además los republicanos y otros sectores de la derecha están promulgando políticas sociales y económicas para garantizar que los estudiantes de las minorías pobres y de bajos ingresos fracasen en las escuelas públicas. Por ejemplo, muchos gobernadores electos del Tea Party en estados como Wisconsin, Carolina del Norte y Maine, junto con los políticos de derecha en el Congreso, están promulgando políticas crueles y salvajes (como el desfinanciamiento del programa de vales de comida) que impactan directamente en la salud y el bienestar de los estudiantes pobres en las escuelas. [7] Estas políticas reducen, cuando no destruyen, las oportunidades educativas de los jóvenes pobres, negándoles los elementos básicos que necesitan para aprender y luego utilizan los resultados educativos negativos consecuentes como una justificación ilegítima más para someter a las escuelas públicas a los intereses privados.

Cuando los miembros del club de multimillonarios, como Bill Gates y los donantes de derecha como Art Pope, no están aplicando directamente las políticas de desfinanciación de escuelas, están financiando proyectos de investigación que convierten a los estudiantes en sujetos de prueba para un mundo que incluso George Orwell hubiera encontrado difícil imaginar. [8] Por ejemplo, la Fundación Bill y Melinda Gates ha aportado una subvención de u\$s 500.000 a la Universidad de Clemson para hacer un estudio piloto en el que los estudiantes usarán pulseras galvánicas en la piel con sensores inalámbricos para rastrear sus respuestas fisiológicas a

diversos estímulos en las escuelas. Un portavoz de la fundación argumenta en defensa de esta espeluznante obsesión de medir las respuestas emocionales de los estudiantes al afirmar que los dispositivos biométricos son una ayuda para que los profesores que pueden medir "'en tiempo real' (retroalimentación reflexiva), algo así como un podómetro. "[9]

No es la vaguedad de lo que este tipo de investigación está tratando de lograr la parte más ridícula y éticamente ofensiva de este estudio: se trata de la idea de que la retroalimentación reflexiva se puede reducir a la medición de los impulsos emocionales en lugar de producirse a través de un diálogo más profundo y de la comunicación entre profesores y alumnos reales. ¿Cómo pueden medir las pulseras el comportamiento de los estudiantes si tienen hambre, aburrimiento, miedo, enfermedad o falta de sueño debido a que sus padres podrían estar sin hogar? ¿Cómo abordan estos estudios los enormes problemas estructurales tales como los 50 millones de personas en los Estados Unidos que pasan hambre cada noche, un tercio de los cuales son niños? ¿Y cómo se las arreglan para ignorar su propia conexión con el surgimiento del Estado de vigilancia y la destrucción continua de los derechos civiles de los niños y otras personas? Este tipo de investigación no puede debatir el surgimiento de una sociedad de Jim Crow en la que el encarcelamiento en masa de las minorías pobres está teniendo un efecto terrible sobre los niños. Como Michelle Alexander señala, se trata de los niños "que tienen un padre o un ser querido, un familiar, o bien alguien que ha pasado tiempo en la cárcel o que ha adquirido un registro de antecedentes penales y por lo tanto forma parte de la sub-castas - el grupo de personas que puede ser legalmente discriminado por el resto de sus vidas. "[10] Y el efecto de tal lucha diaria es mortal. Ella escribe:

. . . Para estos niños, sus oportunidades de vida se reducen considerablemente. Ellos son más propensos a ser criados en la pobreza extrema; es poco probable que sus padres sean capaces de encontrar trabajo o vivienda y con frecuencia son ilegales incluso para los cupones de alimentos. Para los niños, la era de la encarcelación en masa ha significado una separación costosa de la familia, hogares rotos, pobreza, y un mucho, mucho mayor nivel de desesperanza al ver a tantos de sus seres queridos entrando y saliendo cíclicamente de la prisión. Los niños cuyos padres han sido encarcelados son mucho más propensos de ser encarcelados ellos mismos. [11]

En contraste con las formas social y éticamente entumecidas de la investigación educativa aprobada por los presuntos reformadores, un estudio reciente ha relacionado los exámenes de alto riesgo con las más bajas tasas de graduación y con las más altas tasas de encarcelamiento, lo que indica que tales exámenes juegan un papel importante en la expansión de "la maquinaria de transmisión de la escuela a la cárcel", especialmente para los estudiantes de bajos ingresos y para los estudiantes de color.[12] La mayoría de los críticos del club de los multimillonarios ignoran estas cuestiones. Sin embargo, muchos críticos, como la profesora de educación de la Universidad de Nueva York Diane Ravitch, han planteado cuestiones importantes acerca de este tipo de investigación. Ravitch argumenta que Gates debería "dedicar más tiempo a la mejora de la sustancia de lo que se enseña. . . y renunciar a toda esta manía de medición. " [13] Estas críticas son importantes, pero podrían ir más allá. Estos esfuerzos de reforma son algo más que el colapso de la enseñanza y el aprendizaje en un reduccionismo instrumental que se aproxima a la formación en lugar de la educación. Como Ken Saltman señala, los nuevos des-reformistas son contrarrevolucionarios políticos y no simplemente educadores equivocados. [14]

Noam Chomsky está en lo correcto al afirmar que ahora estamos en un período general de regresión que se extiende mucho más allá, afectando no sólo a la educación. [15] Este período de regresión está marcado por enormes desigualdades en la riqueza, el ingreso y el poder que están alimentando una pobreza y una crisis ecológica y que socavan todas las esferas públicas básicas fundamentales para la democracia y la cultura y las estructuras necesarias para que las personas lleven una vida de participación política y dignidad. [16] La carga de crueldad, represión y corrupción ha roto la columna vertebral de la democracia de Estados Unidos, por débil. Estados Unidos ya no es una democracia, ni es simplemente una plutocracia. Se ha convertido en un Estado autoritario sumido en la violencia y dirigido por los mandos financieros y culturales y por los agentes políticos del poder corporativo. [17]

La soberanía corporativa ha sustituido a la soberanía política, y el Estado se ha convertido en gran medida un complemento de las instituciones bancarias y de servicios financieros. Adictos a "la desmovilización política de la ciudadanía," la élite corporativa está librando una reacción política en contra de todas las instituciones que sirven a la democracia y que fomentan una cultura de cuestionamiento, de diálogo y disidencia. [18] Los apóstoles del neoliberalismo se ocupan principalmente de convertir las escuelas públicas al capitalismo de casino con el fin de transformarlos en lugares en los que todos menos los hijos del 1% privilegiado puedan ser disciplinados y limpiados de cualquier impulso crítico. En lugar de aprender a convertirse en pensadores independientes, adquieren los hábitos debilitantes de lo que podría llamarse un trastorno por déficit de moral y política que los hace pasivos y obedientes frente a una sociedad basada en las desigualdades masivas del poder, la riqueza y los ingresos. El poderoso movimiento actual des-reformista basado en las corporaciones está casado con el desarrollo de modos de gobernanza, las ideologías y las pedagogías dedicadas a restringir y retrasar el crecimiento de cualquier posibilidad de desarrollo en los estudiantes de formas críticas, creativas y colaborativas de pensamiento y de acción necesarias para participar en una democracia sustancial.

En el núcleo de las nuevas reformas está el compromiso por una pedagogía de la estupidez y la represión que se orienta hacia la memorización, la conformidad, la pasividad y los exámenes de alto riesgo. En lugar de crear estudiantes autónomos, críticos y comprometidos cívicamente, los des-reformadores matan la imaginación mientras despolitizan todos los vestigios de la enseñanza y el aprendizaje. El único idioma que conocen es el discurso de la ganancia y el idioma disciplinario del mando. John Taylor Gatto señala algunos elementos de esta pedagogía de la represión en su afirmación de que las escuelas enseñan confusión al ignorar los contextos históricos y sus relaciones. [19] Cada tema se enseña en forma aislada y se comunica por medio de piezas estériles de información que no tienen significados compartidos ni contexto.

Una pedagogía de la represión define a los estudiantes en gran parte por sus defectos y no por sus virtudes, y al hacerlo, los convence de que las únicas personas que saben algo son los expertos - cada vez más extraídos de las filas de la élite y de los líderes de negocios selectos y actuales que encarnan los nuevos modelos de liderazgo bajo el actual régimen neoliberal. Los grandes líderes históricos que mostraron elevados niveles de conciencia social, como Martin Luther King Jr., Rosa Parks, Nelson Mandela, John Dewey, Paulo Freire y Mahatma Ghandi son relegados al basurero de la historia. Los estudiantes sólo aprenden a cuidarse de sí mismos y ver cualquier consideración por los demás como una carga, o quizás una patología. Las preocupaciones éticas

en estas circunstancias se representan como los obstáculos que hay que superar. La nueva normalidad es el narcisismo, junto con una noción desenfrenada del individualismo.

Bajo una pedagogía de la represión, los estudiantes son condicionados a borrar de su memoria todo respeto por la democracia, la justicia, y lo que podrían significar para asociar el aprendizaje con el cambio social. Se les dice que no tienen ningún derecho y que los derechos se limitan sólo a los que tienen poder. Se trata de una pedagogía que mata el espíritu, promueve la conformidad, y es más adecuada para una sociedad autoritaria que para una democracia. Lo que es alarmante sobre la nueva educación des-reformista no es sólo cómo han fracasado sus políticas, sino el grado en que dichas políticas son abrazadas ahora por liberales y conservadores, tanto en los partidos Demócrata y Republicano a pesar de su evidente fracaso. [20] El estudio "Broader, Bolder Approach to Education" señala una lista de tales fracasos que son instructivos. Los resultados de las medidas des-reformistas señaladas en el estudio incluyen lo señalado más abajo:

Los resultados de los exámenes no aumentaron tanto, y la brecha de rendimiento creció más, en las ciudades donde se aplicaron las "reformas" que en otros distritos urbanos. Los éxitos reportados para determinados alumnos se evaporaron en un examen más detallado. La responsabilidad basada en los exámenes provocaron las rescisiones que redujeron las filas de maestros experimentados, pero no necesariamente por ser malos docentes. El cierre de escuelas no envió a los estudiantes a mejores establecimientos ni le ahorró dinero a los distritos escolares. Las escuelas charter además afectaron a los distritos mientras proporcionaban beneficios mixtos, sobre todo para los alumnos con mayores necesidades. El énfasis en las ampliamente promocionadas reformas orientadas al mercado atrajeron la atención y los recursos de las iniciativas más prometedoras. Las reformas fallaron en un factor crítico al aumentar las brechas de los logros: la influencia de la pobreza en el rendimiento académico. El cambio real, sostenido, requiere de estrategias que sean más realistas, pacientes y multifacéticas. [21]

El entusiasmo servil de los voceros de las políticas educativas impulsadas por el mercado se vuelve particularmente insostenible moral y políticamente a la luz del creciente número de escándalos que han estallado en torno a los resultados inflados de los exámenes y a otras formas de fraude cometidos por los defensores de los exámenes de alto riesgo y las escuelas charter. [22] David Kirp ofrece un importante comentario de la gravedad y el alcance de los escándalos y los recientes reveses de la reforma educativa orientada al mercado. Él escribe:

En las más recientes elecciones de la junta escolar de Los Angeles, triunfó un candidato que se atrevió a cuestionar el exceso de confianza en los resultados de las pruebas de evaluación de los maestros y la prisa indecorosa para aprobar las escuelas charter, a pesar de los 4 millones de dólares acumulados para derrotarlo, incluyendo un millón del alcalde de Nueva York Michael Bloomberg y U\$S 250,000 de News Corp. de Rupert Murdoch. Beverly Hall, el ex superintendente de Atlanta, celebrado por exagerar los resultados de los exámenes de sus alumnos a toda costa, ha sido acusado en un escándalo de fraude masivo. Michelle Rhee, la ex jefa de la escuela de Washington DC, que es la favorita de la multitud responsable, se enfrenta a acusaciones, basándose en una nota publicada por el veterano corresponsal de PBS John Merrow, que ella sabía sobre el engaño generalizado, y no hizo nada para detenerlo. En un artículo de opinión del Washington Post, Bill Gates, que ha gastado cientos de millones de

dólares promoviendo los exámenes de alto riesgo y la evaluación docente basado en pruebas, hizo un giro de 180 grados e instó a un acercamiento más comprensivo, más moderado, que los docentes pudieran aceptar. Y los padres en el estado de Nueva York organizaron una rebelión, diciéndoles a sus hijos que no deben tomar un nuevo y no probado examen de logros. [23]

Mientras que las pedagogías de la represión vienen en diferentes formas y se dirigen a distintos tipos de público en diversos contextos, todas ellas comparten un compromiso con la pedagogía de la definición como un conjunto de estrategias y habilidades para utilizar con el fin de enseñar la materia prescrita. En este contexto, la pedagogía se convierte en sinónimo de la enseñanza como una técnica o la práctica de una habilidad casi artesanal. No se habla aquí de la conexión de la pedagogía con la tarea social y política de la resistencia, el empoderamiento o la democratización. Tampoco hay ningún intento de mostrar cómo el conocimiento, los valores, el deseo y las relaciones sociales siempre están implicadas en el poder. Cualquier noción viable de pedagogía crítica debe rechazar tales definiciones de la enseñanza y sus imitaciones que proliferan incluso cuando son reclamadas como parte de un discurso o proyecto radical. En oposición a la reducción instrumentalizada de la pedagogía a un simple método que no tiene palabras para relacionarse con la vida pública, la responsabilidad social o las demandas de la ciudadanía, la pedagogía crítica trabaja para iluminar las relaciones entre el conocimiento, la autoridad y el poder. [24] Por ejemplo, se plantea preguntas acerca de quién tiene el control sobre las condiciones para la producción del conocimiento, tales como el currículo, promovido por los docentes, las empresas de libros de texto, los intereses corporativos o de otras fuerzas.

Fundamental para cualquier noción viable de lo que hace una pedagogía crítica es, en parte, el reconocimiento de que la pedagogía es siempre un intento deliberado por parte de los educadores para influir en cómo y qué formas de conocimiento y subjetividades se producen dentro de conjuntos particulares de relaciones sociales. En este caso, la pedagogía crítica llama la atención sobre las formas en que el conocimiento, el poder, el deseo y la experiencia se producen bajo condiciones específicas de aprendizaje, y al hacerlo, rechaza la idea de que la enseñanza es un simple método o que abandona las cuestiones de valores, normas y el poder - o, para el caso, la lucha por la acción en sí misma y el futuro se sugiere para los jóvenes. En lugar de afirmar su propia influencia con el fin de ejercer autoridad sobre sujetos pasivos, la pedagogía crítica se encuentra dentro de un proyecto que considera la educación como un elemento central para la creación de estudiantes que sean socialmente responsables y ciudadanos comprometidos. Este tipo de pedagogía refuerza la noción de que las escuelas públicas son esferas públicas democráticas, que la educación es la base de cualquier democracia que funcione y que los profesores son los agentes responsables para fomentar la educación.

Este enfoque de la pedagogía crítica no reduce la práctica educativa al dominio de las metodologías. Resalta, en cambio, la importancia de la comprensión de lo que realmente sucede en las aulas y otros entornos educativos, planteando cuestiones como: ¿Cuál es la relación entre el aprendizaje y el cambio social? ¿Qué conocimiento es más valioso? ¿Qué significa saber algo? ¿Y en qué dirección quisiera ir? Sin embargo, los principios y objetivos de la pedagogía crítica abarcan más. La pedagogía se refiere al mismo tiempo al conocimiento y las prácticas de los profesores y los estudiantes donde pueden participar juntos y a los valores, las relaciones sociales y visiones legitimados por esos conocimientos y prácticas. Tal pedagogía escucha a los

estudiantes, les da una voz y participación en su propio aprendizaje, y reconoce que los profesores no sólo educan a los estudiantes, sino también aprenden de ellos.

Además, la pedagogía se concibe como una práctica moral y política que siempre está implicada en las relaciones de poder, ya que ofrece versiones y visiones particulares de la vida cívica, la comunidad, el futuro, y de cómo podríamos construir representaciones de nosotros mismos, de los demás y de nuestro bienestar físico y entorno social. La pedagogía ofrece un discurso para la acción, los valores, las relaciones sociales, y un sentido del futuro. Legítima formas particulares de conocimiento, estar en el mundo y relacionarse con los demás. Como observó Roger Simon, también "representa una versión de nuestros propios sueños para nosotros mismos, nuestros hijos y nuestras comunidades. Pero esos sueños nunca son neutrales; siempre los sueños de alguien y el grado en que están implicados en la organización del futuro para los demás siempre tienen una dimensión moral y política." [25] Es en este sentido que cualquier discusión de la pedagogía debe comenzar con un análisis de la práctica educativa como una manera particular en la que el sentido de identidad, lugar, mérito, y sobre todo, el valor es informado por las prácticas que organizan el conocimiento y el significado.

Un aspecto fundamental de mi argumentación es la suposición de que la política no es sólo una cuestión de poder, sino que también, "tiene que ver con las opiniones políticas y las alternativas", [26] lo que indica que las cuestiones de la educación cívica y la pedagogía crítica (aprender a convertirse en un ciudadano competente) son esenciales en la lucha por la acción política y la democracia. La pedagogía crítica rechaza la idea de los estudiantes como receptores pasivos que simplemente absorben conocimientos estériles. En cambio, adopta las formas de enseñanza que les ofrecen a los estudiantes el reto de transformar el conocimiento en lugar de simplemente "procesar saberes recibidos." [27] En tales circunstancias, la pedagogía crítica se convierte en directiva e interviene además en la generación de una sociedad democrática sustancial. Esto es lo que hace que la pedagogía crítica sea diferente de una simple instrucción. Y es precisamente esta falta de conexión entre el aprendizaje con sus objetivos y funciones democráticas lo que proporciona la justificación de los enfoques pedagógicos que despojan de sus posibilidades críticas y democráticas al significado de ser educado. [28]

La pedagogía crítica se vuelve peligrosa en el momento histórico actual, ya que hace hincapié en la reflexión crítica, la reducción de la brecha entre el aprendizaje y la vida cotidiana, la comprensión de la conexión entre el poder y el conocimiento complejo, y la extensión de los derechos democráticos y las identidades mediante el uso de los recursos de la historia. En lugar de ver la enseñanza como práctica técnica, la pedagogía en el más amplio sentido crítico se basa en el supuesto de que el aprendizaje no se trata de memorizar conocimientos estériles ni de habilidades asociadas con estudiar para aprobar, sino con la participación en una lucha más amplia por los derechos individuales y la justicia social. El reto fundamental que enfrentan los educadores dentro de la actual era neoliberal, militarista y de fundamentalismo religioso es proporcionar las condiciones para que los estudiantes puedan comprender cómo está relacionado el conocimiento con el poder de la autodefinición y la acción social. En parte, esto implica proveerles a los estudiantes de los conocimientos, las ideas, los valores y la autoridad necesaria para que puedan fomentar una democracia sustantiva, reconocer formas antidemocráticas de poder y combatir las injusticias profundamente arraigadas en una sociedad y un mundo basado en las sistemáticas desigualdades económicas, raciales y de género.

Cualquier noción viable de pedagogía crítica debe entenderse como un elemento central de la política misma y en lugar de separar la educación pública de los problemas sociales, económicos y políticos más grandes, debe conectarlos ya que forman parte de una crisis más amplia de la educación y la democracia. Por lo menos, la educación debe ser vista como parte de un proyecto emancipador que rechaza la privatización y la corporización de las escuelas públicas y la presión de los impuestos y las finanzas que soportan cruelmente los sistemas escolares. La pedagogía como materia, debe apoyar la cultura y las relaciones de poder que les proporcionen a los profesores un sentido de la autonomía y el control sobre las condiciones de su trabajo. Los maestros deben ser vistos como intelectuales públicos y un recurso social valioso, y se deben proteger sus condiciones de trabajo y su autonomía. En este caso, la lucha para preservar los sindicatos debe ser vista como fundamental para la preservación de los derechos y las condiciones necesarias de trabajo para los maestros de escuelas públicas para enseñar con dignidad en situaciones de respeto más que de degradación.

La pedagogía crítica debe rechazar la subordinación de la enseñanza a los dictados de la estandarización, la manía de las mediciones y los exámenes de alto riesgo. Estos últimos forman parte de una pedagogía de la represión y de la conformidad y no tienen nada que ver con una educación para el empoderamiento. Un aspecto esencial del reclamo por una pedagogía crítica y la cultura formativa e institucional que la hace posible es la necesidad de reconfigurar el gasto del gobierno y exigir la disminución de los gastos en la muerte y la guerra y el incremento en la financiación de la educación y los programas sociales que son la base para una sociedad democrática. Las escuelas son algo más que la utilidad medible, la lógica de la instrumentalidad, los exámenes de alto riesgo, y la instrucción tediosa. De hecho, lo anterior tiene poco que ver con la educación y la pedagogía crítica y debe desestimarse como parte de un proyecto neoliberal y de austeridad que es profundamente anti-intelectual, autoritario y antidemocrático.

Como proyecto moral y político, la pedagogía es crucial para la creación de los agentes necesarios para vivir, gobernar y luchar por una democracia radical. Por otra parte, es importante reconocer no sólo cómo se conectan y relacionan la educación y la pedagogía en la producción de agentes específicos, una visión particular del presente y del futuro, sino también cómo se relacionan siempre con el poder los conocimientos, valores y deseos, y las relaciones sociales. El poder y la ideología impregnan todos los aspectos de la educación y se convierten en un recurso valioso cuando se participa críticamente en torno a cuestiones que problematizan la relación entre la autoridad y la libertad, la ética y el conocimiento, el lenguaje y la experiencia, la lectura de textos de forma diversa, y la exploración de la dinámica del poder cultural. La pedagogía crítica aborda el poder como una relación en la que se producen las condiciones que les permiten a los estudiantes involucrarse con una cultura del cuestionamiento, para plantear y abordar con urgencia, las inquietantes cuestiones sobre la sociedad en la cual viven, y que definen en parte las preguntas que se pueden hacer y las fronteras disciplinarias que pueden cruzar.

El objetivo de que la educación sea un proyecto democrático que pueda ampliar y profundizar las condiciones ideológicas y materiales que hacen que una democracia sea posible es una utopía. Los profesores tienen que ser capaces de trabajar juntos, colaborar, trabajar con la comunidad, y comprometerse en investigaciones que difundan su enseñanza. En este caso, la pedagogía crítica rechaza la estructura de atomización de la enseñanza que difunden las nociones de pedagogía

tradicionales y manejadas por el mercado. Por otra parte, la pedagogía crítica debe proporcionar a los estudiantes los conocimientos, los modos de alfabetización, las habilidades, la crítica, la responsabilidad social, y el coraje cívico necesario que les permita ser ciudadanos críticos dispuestos a luchar por una sociedad sostenible y justa.

La pedagogía crítica es un antídoto esencial para el ataque neoliberal contra la educación pública, pero debe ir acompañada e informada por los movimientos políticos y sociales radicales dispuestos a hacer de la reforma educativa algo fundamental para el cambio democrático. [29] La lucha por la educación pública está inextricablemente conectada a una lucha contra la pobreza, el racismo, la violencia, la guerra, los presupuestos inflados de defensa, un estado de guerra permanente, un estado que sancione los asesinatos, la tortura, la desigualdad, y una gama de otras injusticias que revelan una visión impactante de lo que los Estados Unidos se han convertido y por qué ya no pueden reconocerse a sí mismos a través de las visiones morales y políticas y las promesas de una democracia sustancial. Y esa lucha exige tanto un cambio en la conciencia y la construcción de movimientos sociales como una base amplia y global en su alcance

La lucha para recuperar la educación pública como una esfera pública democrática tiene que desafiar las pedagogías regresivas, las comunidades cerradas y las zonas de combates culturales y políticos que actualmente caracterizan a gran parte de los Estados Unidos contemporáneos. Estos sitios de exclusión terminales exigen más que el espectáculo de la crueldad y la violencia utilizada para energizar los aparatos culturales decadentes del capitalismo de casino. Exigen nuevas formas de pedagogía, modos de testimonio moral, y de acción colectiva, y exigen nuevas formas de responsabilidad social. Como insistió Martin Luther King, Jr., "Estamos llamados a hablar en nombre de los débiles, de los sin voz, por las víctimas de nuestra nación y por aquellos que son llamados enemigos, para que ningún papel hecho por el hombre pueda hacer a estos seres humanos menos que nuestros hermanos. " [30] Nosotros podemos actualizar el discurso de Luther King Jr. para abarcar a los débiles, a los sin voz, y a las víctimas de nuestra nación que ahora están representados por los jóvenes de las minorías pobres y de bajos ingresos que habitan tanto en las escuelas públicas como cada vez más en las cárceles. Estos son los jóvenes descartables de un Estados Unidos autoritario; ellos son el excedente que recuerda dolorosamente la élite de la necesidad de provisiones sociales, la viabilidad del bien público, y aquellos principios de la vida austera necesarios para un replanteamiento sustancial.

Bajo el neoliberalismo, es más difícil responder a las exigencias del contrato social, del bien público, y del estado social, que han sido desplazados a los márgenes de la sociedad - vistos como un estorbo y una patología. Y sin embargo, tal dificultad se debe superar en la campaña para reformar la educación pública. La lucha por la educación pública es la lucha más importante del siglo 21, ya que es una de las pocas esferas públicas donde la izquierda puede hacer preguntas, desarrollar pedagogías, construir modos de acción y movilizar deseos, en las que se puedan desarrollar las culturas formativas que nutren el pensamiento crítico, la disidencia, el conocimiento cívico y los movimientos sociales capaces de luchar contra esas fuerzas antidemocráticas que están señalando el comienzo de los tiempos oscuros, salvajes y terribles. Estamos viendo destellos de esa lucha en Chicago y otros estados, así como en todo el mundo y sólo podemos esperar que estos movimientos no ofrezcan solamente una nueva comprensión de

la relación entre la pedagogía, la política y la democracia, sino que también inculquen la imaginación y la esperanza de un mundo mejor.

[*] Nota del traductor: en el original en inglés, high-stakes tests. Es un tipo de evaluación que utiliza los resultados de los exámenes estandarizados para tomar decisiones educativas sobre los estudiantes individuales, como por ejemplo si un estudiante avanzará al siguiente grado, si será capaz de entrar en una escuela de su agrado o graduarse de la escuela secundaria. Los exámenes también pueden ser consideradas como evaluaciones de alto riesgo si se utilizan para evaluar a los maestros, directores y escuelas, con premios o castigos basados total o principalmente en los resultados de exámenes estandarizados.

[1] He tomado este término de David Graeber, "Dead Zones of the Imagination," HAU: Journal of Ethnographic Theory 2 (2012): 105-128.

[2] Abordo esta cuestión con gran detalle en Henry A. Giroux, Youth in a Suspect Society: Democracy or Disposability (New York: Palgrave, 2010).

[3] Vea Michael D. Yates, "Public School Teachers: New Unions, New Alliances, New Politics," <http://truth-out.org/opinion/item/17756-public-school-teachers-new-unions-new-alliances-new-politics> Truthout (July 24, 2013). Online: vea también la edición especial de Monthly Review de junio del 2013, editado por Michael Yates, en "Public School Teachers Fighting Back."

[4] Para una crítica de este tipo de des-reforma educacional impulsada por las corporaciones, vea Kenneth J. Saltman, The Failure of Corporate School Reform (Boulder: Paradigm Publishers, 2013).

[5] Jody Sokolower, "Schools and the New Jim Crow: An Interview with Michelle Alexander," Truthout (June 4, 2013). Online:

<http://www.truth-out.org/news/item/16756-schools-and-the-new-jim-crow-an-interview-with-michelle-alexander>. These themes are more fully developed in Michelle Alexander, Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness (New York: New Press, 2012).

[6] John Tierney, "The Coming Revolution in Public Education," The Atlantic (April 25, 2013). Online: <http://www.theatlantic.com/national/archive/2013/04/the-coming-revolution-in-public-education/275163>

[7] Vea, por ejemplo, Kristin Rawls, "North Carolina Becomes the Front Line of a Brutal Corporate Assault on Education Raging in America," AlterNet (July 31, 2013). Online: <http://www.alternet.org/activism/moral-monday-and-education>

[8] Para dos ejemplos de apropiación de cultura por el poder corporativo, y sus donantes y fundaciones, vea Katherine Stewart, "The Right-wing Donors Who Fuel America's Culture Wars," The Guardian (April 23, 2013), online: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/apr/23/rightwing-donors-fuel-america-culture->

wars; and John Nichols and Robert W. McChesney, *Dollarocracy: How the Money and Media Election Complex is Destroying America* (New York: Nation Books, 2013).

[9] Luisa Kroll, "Gates Foundation Responds to GSR Bracelets Controversy," *Forbes* (June 13, 2012). Online: <http://www.forbes.com/sites/luisakroll/2012/06/13/gates-foundation-responds-to-gsr-bracelets-controversy/>

[10] Sokolower, "Schools and the New Jim Crow."

[11] Sokolower, "Schools and the New Jim Crow."

[12] Jaisol Noor, "Study Links High Stakes Testing to Higher Incarceration Rates," *The Real News Network* (July 20, 2013). Online: http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumival=10458

[13] Stephanie Simon, "Biosensors to Monitor Students' Attentiveness," *Reuters* (June 12, 2012). Online: <http://www.reuters.com/article/2012/06/13/us-usa-education-gates-idUSBRE85C01820120613>

[14] Kenneth Saltman, *The Gift of Education: Public Education and Venture Philosophy* (New York: Palgrave Macmillan, 2012).

[15] Daniel Falcone, "Noam Chomsky on Democracy and Education in the 21st Century and Beyond," *Truthout* (June 1, 2013). Online:

<http://www.truth-out.org/opinion/item/16651-noam-chomsky-on-democracy-and-education-in-the-21st-century-and-beyond>

[16] David Sirota, "It's No Coincidence that the Public Education and Poverty Crises Are Happening at the Same Time," *Alternet* (June 3, 2013). Online:

<http://www.alternet.org/education/us-department-education-releases-study-schools-and-poverty-rate>

[17] Vea, más recientemente, Norman Pollack, "Toward a Definition of Fascism," *CounterPunch* (August 6, 2012), online: <http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism/>

[18] Sheldon S. Wolin, *Democracy Incorporated: Managed Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism* (Princeton University Press, 2008), p. ix.

[19] John Gatto, *Dumbing Us Down: The Hidden Curriculum of Compulsory Schooling*, segunda edición revisada (Gabriola Island, Canada: New Society Publishers, 2002).

[20] Sobre la naturaleza predatoria de tales reformas, vea Henry A. Giroux, *Education and the Crisis of Public Values* (New York: Peter Lang, 2012); and Michael Gecan, "How Predatory Reformers Are Destroying Education and Profiting at Our Children's Expense," *AlterNet* (June 14, 2013), online: <http://www.alternet.org/education/how-predatory-reformers-are-destroying-education-and-profiting-our-childrens-expense>. Sobre el fracaso de tales reformas, vea el trabajo de Kenneth Saltman, Diane Ravitch, Henry A. Giroux, Jonathan Kozol, Shirley Steinberg, bell hooks, y otros.

[21] Elaine Weiss and Don Long, *Market-oriented education reforms' rhetoric trumps reality: The impacts of test-based teacher revaluations, school closures, and increased charter school access on student outcomes in Chicago, New York City, and Washington, D.C.* (Washington, DC: Broader, Bolder Approach to Education (April 22, 2013). Online: <http://www.epi.org/files/2013/bba-rhetoric-trumps-reality.pdf>

[22] Por ejemplo, vea Jaisol Noor, "Massive Cheating Scandals Rock School Districts Nationwide," *The Real News Network* (April 20, 2013). Online: http://therealnews.com/t2/index.php?option=com_content&task=view&id=31&Itemid=74&jumi_val=10102.

[23] Kirp, "Why Cheating Scandals and Parent Rebellions Are Erupting in Schools in New York, Washington, D.C., and Atlanta." http://www.slate.com/articles/news_and_politics/science/2013/05/cheating_scandals_and_parent_rebellions_high_stakes_school_testing_is_doomed.html

[24] Para ejemplos de esta tradición, vea Maria Nikolakaki (ed.), *Critical Pedagogy in the Dark Ages: Challenges and Possibilities* (New York: Peter Lang, 2012); y Henry A. Giroux, *On Critical Pedagogy* (New York: Continuum, 2011).

[25] Roger Simon, "Empowerment as a Pedagogy of Possibility," *Language Arts* 64:4 (April 1987), p. 372.

[26] Cornelius Castoriadis, "Institutions and Autonomy." En Peter Osborne (ed.), *A Critical Sense* (New York: Routledge, 1996), p. 8.

[27] Chandra Mohanty, "On Race and Voice: Challenges for Liberal Education in the 1990s," *Cultural Critique* (Winter 1989-1990), p. 192.

[28] Amy Gutman, *Democratic Education* (Princeton: Princeton University Press, 1999).

[29] Stanley Aronowitz, "Education Rediscovered," *The Independent*, Issue #155 (September 9, 2010). Online:

<http://www.independent.org/2010/09/09/education-rediscovered/>

[30] Martin Luther King, Jr., "Beyond Vietnam: A Time to Break Silence." *Information Clearing House*. Discurso pronunciado el 4 de abril de 1967 en el Encuentro del Clero y los laicos

comprometidos en la Iglesia de Riverside en la ciudad de Nueva York. Online:
<http://www.informationclearinghouse.info/article2564.htm>